

Tierra de vacas

Alfredo Conde, escritor (EL PERIODICO, 02/06/05)

Tierra de vacas. En los carteles de propaganda a favor del Estatuto de autonomía de 1936 --por cierto, votado prácticamente de modo unánime por los gallegos-- **Castelao** singularizó a Galicia como una enorme vaca, marela o rubia, cachena o caldeá, no se sabe bien, gallega en todo caso; del país, para entendernos. Tengo para mí que era de cachena raza, pequeña y nuestra, muy astada; aparentemente dócil, incluso se diría que mansa; de andar pausado, cadencioso y solemne, lento, pero lleno de firmeza; una cachena dotada de enormes y armoniosos cuernos, esbeltos como la armadura de una lira, recortados contra un paisaje que era gris, en el cartel, y fue sin embargo luminoso, a partir de los últimos días de aquel junio, para ensombrecerse al mes siguiente y ya por muchos lustros.

Tierra de Vacas. Como una vaca retrató **Castelao** al país gallego. Tenía el pasto en Galicia y las ubres en latitudes más bajas, en Madrid, si se ha de ser preciso, mientras estaba siendo ordeñada por un señor muy peripuesto revestido de etiqueta y tocado de chistera. Conviene recordarlo ahora. **Castelao** sabía que los pueblos no son enemigos de otros pueblos, que las lenguas nunca son enemigas de otras lenguas.

Tierra de vacas. De gentes acostumbradas a decir que "*amiguiños sí, pero a vaquiña polo que vale*" (recuérdese en dónde comenzó la debacle de UCD) que el 19 de junio concurrirán de nuevo a la feria electoral, a las urnas, dispuestos a poner precio definitivo a una vaca que unos ya dan por comprada y que otros aún no dan por vendida. Y es que no lo está, todavía no lo está. ¿Cómo está?

NUNCA como hasta estos días se llegó al final de la feria como se va a llegar ahora, sin trato cerrado y con la costumbre, tan *enxebre*, de procurar comprar justo al final de ella, cuando se obtiene mejor precio. Pero también cuando el orgullo herido induce a regresar la vaca al antiguo establo, sin haber formalizado venta alguna. En éstas y no en otras son en las que estamos. Nunca, hasta hace año y pico, se pudo valorar tanto como concluido el ciclo de gobierno de la derecha. Ayudaban el lógico cansancio y el desgaste después de tantos años de gobierno fraguista, la incorporación de nuevas generaciones de votantes, la sabia explotación mediática de una catástrofe que inducía a pensar en que la derecha era especialista en el hundimiento de grandes petroleros, cuando no que la gestión de la catástrofe, realizada desde Madrid, con gran resignación de **Fraga** y sin medios legales para oponerse a ella, era responsabilidad imputable en exclusiva al Gobierno de Galicia.

Nunca, desde hace año y pico, se han dado tantas facilidades al Gobierno gallego para dejar en evidencia al central, totalmente desatento a las necesidades de Galicia y al cumplimiento de las responsabilidades y los compromisos contraídos. Su enumeración resultaría tan onerosa que mejor se omite. Pero está presente en la mente colectiva. Van desde el desprecio de la ministra **Magdalena** ("Ese Plan Galicia de mier...") hasta el despropósito del vicepresidente **Solbes** que, días después de que el presidente del Gobierno central dijese que vendría a Galicia para dar pormenorizada cuenta, en su nombre, de todo cuanta aclaración le fuese reclamada, dijo que tarará que te vi Catalina, que él por aquí *non* aparecía y dejó a todos, a su presidente y a los propios gallegos. Y como estas dos, un ciento.

Tierra de vacas, pues, que, aunque no lo parezca, son mucho más difíciles de torear que un toro bravo llegada la hora de la lidia electoral. En ella, los tres espadas, tres, que encabezan el cartel del 19-J, ¿quiénes son? A saber: un émulo de **ZP** en la manía esa de tirar del cordón de la cisterna mientras habla, pero carente de sonrisa y sin encanto, sin talante y sin tirón ningunos; un heredero de **Beiras**, armado de paciencia y bien hacer, pero que tiene que luchar a la vez que con el fantasma de su antecesor, arrebatado y díscolo, con el aparato propagandístico de quienes cuentan con ellos como aliados para gobernar y pueden diluirlos como un azucarillo antes de que se den cuenta, y un viejo hombre de Estado, un viejo y gran estadista que no está para correr los 100 metros lisos por los pasillos del edificio de la Xunta, pero que conserva intacta su capacidad intelectual del país. Un último ejemplo así lo indica: adelantó las elecciones, cogió a contrapelo al mundo de la política y satisfecha a la mayoría de la gente.

¿QUÉ VA a pasar? Ganará **Fraga**, eso se sabe. Lo que se ignora es la gran cuestión: ¿mantendrá la mayoría absoluta que le permita gobernar? Eso es lo que está por ver. Si la pierde, gobernarán nacionalistas y socialistas en coalición. O eso se da por hecho. Aunque es posible que al BNG se le encienda la luz y decida dejar gobernar a **Fraga** en minoría, en espera de que se produzca su sucesión al frente del Gobierno. Ahí sería en donde ellos esperasen su oportunidad real de ayudar a la evolución de este país. Se admiten apuestas.